

EL DIÁLOGO POSIBLE ENTRE EL INCA GARCILASO DE LA VEGA Y FELIPE GUAMÁN POMA DE AYALA

Enrique Rosas Paravicino

37

En las postrimerías del siglo XVI el Perú era un vasto escenario donde el proyecto colonial de España empezaba a fraguar sin el obstáculo de una oposición política organizada. Hacía poco que el virrey Francisco de Toledo había destruido por completo el microestado inca de Vilcabamba (1572), y ya las reformas toledanas consolidaban con dureza los códigos de convivencia entre andinos y españoles. Es por esos años que empiezan a tomar cuerpo los planes personales de dos cronistas peruanos: el Inca Garcilaso de la Vega y Felipe Guamán Poma de Ayala, cada quien desde su propio lugar de residencia, sin que el uno intuyera la existencia del otro. Ambos impactados profundamente por lo que hubo significado la conquista del Perú y las convulsiones internas que se dieron tras el derrumbe del Tahuantinsuyo.

Establecer un paralelo cronológico de las vidas de los dos cronistas constituye, ante todo, una operación fáctica. Si bien Garcilaso de la Vega nació en el Cusco un 12 de abril de 1539, del nacimiento de Guamán Poma no se tiene fecha. Es probable que haya sido en la localidad de San Cristóbal de Sondondo, aunque no se descartan las de Chupas y Siscamarca. Tampoco sabemos del año de su muerte. Rolena Adorno considera que pudo haber sido en 1616, es decir, el mismo año en que el Inca Garcilaso falleciera en Córdoba.

Lo que sí queda evidente es que ambos cronistas tuvieron destinos completamente diferentes. Mientras Garcilaso vivió la mayor parte de su vida en España, sufriendo en carne viva el exilio y la nostalgia del “bien perdido”¹, Guamán Poma asistiría en persona al lento desmoronamiento de la sociedad inca, con la consiguiente instauración de un sistema colonial que ponía “el mundo al revés”. Ambos personajes fueron testigos privilegiados de su tiempo, indagadores de cuanto suceso debía ser registrado por la crónica histórica, cada quien desde una primera experiencia del acto de escribir: Garcilaso empezó en la práctica de las letras sirviéndole de secretario a su padre; Guamán Poma como asistente del visitador eclesiástico Cristóbal de Albornoz durante la represión del *Taki Onqoy*².

La infancia de Garcilaso hubo de transcurrir en medio de costumbres propias de la “gentilidad”, dado que los descendientes de los incas (hasta los cambios decretados por Toledo) gozaban aún del privilegio de vivir con cierta dignidad sus tradiciones culturales; a su vez, Guamán Poma, según expresión propia, también cultivaba el orgullo de descender de la dinastía Yarovilca Allauca Huanaco por la rama paterna, y por la vía materna proclamaba su vínculo de sangre con las dinastías cusqueñas.

1. De esta etapa de la vida de Garcilaso, Raquel Chang-Rodríguez anota lo siguiente: “En Montilla y en Córdoba leyó, se preparó e hizo suyas avanzadas concepciones lingüísticas, filosóficas e historiográficas del saber renacentista. Su asimilación de esta cultura humanística fundamentó una atrevida reinterpretación de la historia en la que era lícito parangonar al Incario con los grandes imperios de la antigüedad para así tender un puente entre el Viejo y el Nuevo Mundo”. (DELAL, p. 1913).

2. Estas son las actitudes contradictorias de Guamán Poma. En un primer instante es colaborador de la represión religiosa contra los rebeldes Taquiungos, pero posteriormente se vuelve crítico de la conducta del clero, especialmente de los sacerdotes del ámbito rural. También había participado en las llamadas “composiciones de tierras” (medidas que perjudicaron enormemente a las comunidades indígenas), sin embargo, después aparece como cuestionador del sistema de encomiendas y, como tal, defensor de los comuneros quechuas.

Garcilaso buscó hacerse de un espacio en la sociedad española de su tiempo y de formar parte de sus instituciones; Guamán Poma pretendió subvertir el orden de la colonia, de ahí que es duramente crítico de la institucionalidad gubernamental. El primero se muestra a favor de los encomenderos, mientras que el segundo se declara enemigo de estos y los denuncia por sus excesos y desmanes. Ambos impugnan y tratan de corregir a algunos cronistas que les antecedieron; les reprochan sus reiteradas imprecisiones. En ese afán, proclaman su ventaja lingüística, dado que su posesión del quechua como lengua materna y su indiscutible ascendencia indígena les tenía facilitado el acceso a las fuentes orales.

Sin embargo, donde la diferencia es rica en matices de significados es en el nivel intelectual y de "ilustración" de cada quien. Mientras Garcilaso era una figura relevante del pensamiento ilustrado del siglo XVI, con un bagaje cultural digno del más cultivado humanista del Renacimiento (traductor de León Hebreo y estudioso del neoplatonismo), Guamán Poma era un exponente de la cultura popular de su medio, con lecturas diversas, tanto de crónicas de la conquista como de textos cristianos clásicos, de los que hacía una interpretación muy personal, a partir de su racionalidad andina. El lenguaje de Garcilaso es pulcro y castizo, de prosa artística matizada con vocablos quechuas y latinismos diversos, mientras que el de Guamán Poma es un híbrido de castellano y quechua, con incrustaciones de "aymara", puquina, colla, canchi, cana, charca, chinchaysuyo..." (Carrillo: 1992, 65) y otras lenguas que aseguraba manejarlas bien. En este cruce de sistemas lingüísticos hay un cruce de saberes, una yuxtaposición de culturas regionales, rasgo primordial que fortalece su imagen de amauta andino.

Otra referencia merece el tema de las fuentes en ambos cronistas. Garcilaso recurre a toda una serie de ellas, que incluye los recuerdos de su infancia, los relatos que escuchó de su parentela noble, las informaciones que desde Cusco le hacían llegar sus familiares a España, sus lecturas de los cronistas, las versiones de algunos actores de la guerra civil entre los conquistadores y su acceso al conocimiento ilustrado europeo; mientras que para Guamán Poma sus principales fuentes, según Francisco Carrillo, son "sus observaciones directas "a vistas de ojos" producto de sus 20 o 30 años de andanzas por el Perú y del contacto con sus gentes..." (Carrillo, 1992: 40), pero también

empleó crónicas, catecismos, expedientes legales, los libros de Luis de Granada, fray Domingo de Santo Tomás y Pedro de Oré, entre otros, y *La Biblia* que fue su fuente referencial indiscutible). Garcilaso, al sistematizar su escritura, tiene un manejo técnico y fluido de sus fuentes, mientras que Guamán Poma incurre en algunas confusiones al intercalar la fuente escrita con la fuente oral. Este rasgo le acarrearía posteriormente las más severas críticas. Porras Barrenechea, por ejemplo, le reprocha su "incultura" o su falta de rigor intelectual, observación que, sin embargo, deja en mal pie al historiador limeño por su precipitación en juzgar, con un sesgo endocultural, una obra sustentada en la tradición oral andina.

En una conferencia dada en Venecia, en 1988, para libreros y editores, Umberto Eco manifestaba, entre otros aspectos, que los libros tienen la facultad de dialogar entre sí. Textualmente expresa que:

"Los libros constituyen una memoria propia, porque hablan entre ellos y, como nos repite hasta los límites de la paradoja Harold Bloom, cada libro no es otra cosa sino la tardía traducción de un libro anterior. Y, entonces, los libros producen libros y multiplican el saber". (Eco 1989: 5)

Sirva de sustento este juicio para poder establecer un puente fáctico entre los pensamientos de los dos cronistas peruanos, el uno, mestizo (de cultivado espíritu renacentista) y el otro, "indígena" (dueño de una compleja escritura multilingüe); voces contestatarias ambas y, por lo mismo, evidencias tempranas del mestizaje cultural, con discurso original y vocación de nacionalidad.

Cada uno de ellos padeció la marginación de la sociedad colonial en un grado parecido, y cada quien encaró tal hecho con convicción plena en la legitimidad de su cultura e historia. Ambos pasaron serias peripecias antes de emprender la escritura de sus libros. Garcilaso tuvo que integrarse esforzadamente al modo de vida de la sociedad española, no sin antes sufrir la postergación destinada para un "indiano". A su vez Guamán Poma descendió en la escala social hasta pasar a la condición de "indio humilde", además de padecer la conspiración de las autoridades locales, llámense corregidores, jueces, curacas o párrocos. Las obras de ambos son también testimonios autobiográficos puesto que describen sus avatares personales y las situaciones de marginación que encararon. En suma, hay más vasos comunicantes entre ambos que diferencias acentuadas, como pretendieron

destacar los apólogos entusiastas de Guamán Poma. Ya José Antonio Mazzotti fue pertinente cuando anotó que:

El viejo tópico de un Garcilaso hispanizado y de un Waman Puma genuino representante del pensamiento indígena parece derrumbarse simplemente en función de un nuevo aparato conceptual capaz de hacer frente a los textos respetando su especificidad y complejidad precisamente como lo que son: "textos". (Mazzotti 1996: 29)

Bien sabemos que durante el período colonial, la población andina recurrió esencialmente a la tradición oral para salvaguardar su memoria histórica y su continuidad sociocultural. Martin Lienhard considera que dicha práctica se ha venido articulando con los sistemas de comunicación impuestos por los sectores hegemónicos. Lo destacable es que la oralidad ha jugado un rol importante como fuente primaria para aquellos cronistas que se embarcaron en la tarea de reconstruir la historia de los incas lo mismo que en la de describir su derrumbe y la consiguiente instauración del sistema colonial. De todos ellos los más aventajados fueron Garcilaso de la Vega, Guamán Poma, Titu Cusi Yupanqui y Santa Cruz Pachacuti por su especificidad cultural andina y por su recurrencia al quechua como el código apropiado para registrar los testimonios de amautas, sacerdotes incas, quipucamayos, nobles y otros informantes de garantizada competencia en el relato oral.

Retomando el diálogo posible entre los dos cronistas, diremos que tanto Garcilaso como Guamán Poma destacan el valor informativo de sus fuentes orales. Para ello, ponderan la seriedad de sus informantes, a quienes describen como personas de gran prestigio, ya sea por su rango social o por su perfil ético, pero particularmente subrayan su condición de testigos excepcionales de sucesos acaecidos en el curso de sus propias vidas. Ciertamente el más afortunado fue Garcilaso, quien en el Cusco tuvo la oportunidad de indagar directamente ante los más solventes depositarios de la memoria histórica³ acerca de la sociedad inca que hacía poco había sido avasallada. Por línea materna Garcilaso perteneció a la panaca de Túpac Inka Yupanqui, denominada *Qhapaq Ayllu*. A estas fuentes de la oralidad se agregan

las propias experiencias vividas en su infancia, particularmente lo sucedido durante la rebelión de Gonzalo Pizarro, en la que su padre, Sebastián Garcilaso de la Vega, jugó tal rol que posteriormente afectaría mucho en la estancia europea de su hijo. Por otra parte, cuando el cronista mestizo hubo partido del Perú la comunicación con sus paisanos quedó naturalmente establecida. De ese modo se explica la descripción hecha de sucesos como la caída del reino de Vilcabamba, con la captura y ejecución del último sucesor de Manco Inca, esto es, Felipe Túpac Amaru, y la gestión despótica del virrey Francisco de Toledo.

Mientras tanto, Guamán Poma se ufana de sus ancianos informantes. Así vemos que en uno de sus dibujos aparece el autor, de pie, rodeado de aquellos y en una actitud de diálogo. Para Guamán Poma la condición de "vejez" es signo de memoria, sabiduría y tradición. En algunos casos exagera la edad de ciertos informantes; uno de ellos, Diego Zatuni, aparece con 200 años de existencia⁴. Mas el cronista es también un observador acucioso de todo suceso destacable al que concurre. Fiestas, ritos, danzas y cantos son algunas expresiones que vio y oyó en sus peregrinaciones. Además, su experiencia como colaborador en el proceso de extirpación de idolatrías le conferiría mayor competencia para tratar los asuntos de la gentilidad prehispánica. Su intención como cronista es salvar del olvido los hechos memorables de los antepasados que, tal como intuye, corren el peligro de ser borrados por los cambios que trae la colonización, particularmente por la aparición de crónicas deformadoras de la verdad histórica. Por otro lado, por la variedad de sistemas lingüísticos que contiene, la obra de Guamán Poma es el indicio temprano de lo que siglos después sería el moderno género testimonial.

En ambos cronistas hay un propósito literario y estético, además de postular la formulación de una historia orientada a revalorar el pasado prehispánico, frente a un discurso colonial que únicamente enaltece el "papel civilizador" de la España Imperial. La diferencia radica en que Garcilaso lo hace sobre la base de una sólida cultura renacentista, por un lado y, por otro lado, en función a su pertenencia a un mundo americano que a los ojos de Europa aparecía como bárbaro y nebuloso. Sus recursos expresivos

3. Muchos de ellos parientes suyos, como es el caso de su tío Cusi Huallpa.

4. El mismo Guamán Poma se atribuye 80 años cuando concluye su recorrido por el virreinato.

son los del humanista ilustrado que maneja con propiedad no sólo el castellano culto, sino la técnica de la crónica histórica y el orden lineal del relato épico. El destinatario privilegiado de su discurso es aquella colectividad heterogénea que él ya intuye instalada en el futuro de un país social y culturalmente complejo, tal como es el Perú de hoy.

A su vez Guamán Poma escribe desde la necesidad de reformular un saber andino, pero utilizando el código propio del conquistador, a fin de que su carta-informe tenga el debido prestigio lingüístico y pueda llegar al Rey. Si bien toma como sus modelos a cronistas como a De las Casas, Zárate y al Palentín, sin embargo, en su discurso predomina un acento de multitudes andinas con una fuerte interferencia del runasimi. Es una voz grave, multiplicada por la denuncia social, una voz que contiene otras voces, de etnias y comunidades, de gentes pobres y de víctimas del abuso de las autoridades coloniales. Predomina aquí el tono de *nosotros los de abajo* (mitayos, labradores, artesanos, arrieros, es decir, los “comunruna”) frente al de *ustedes los de arriba* (corregidores, curas, encomenderos, caciques y procuradores). Y si presenta caídas en el empeño de registrar, exponer, cotejar y denunciar, es por ese mismo afán de conjugar dos racionalidades (la andina y la occidental) que aún se muestran irreconciliadas en el contexto colonial. Al final se impone en sus escritos la concepción indígena del mundo, de la historia, de la vida y del saber. El destinatario formal de su manuscrito es el monarca de España —la encarnación del poder supremo, más allá del poder de virreyes y encomenderos— para que pudiese introducir cambios en su política de Indias; pero el destinatario trascendente es la conciencia colectiva de esa entidad llamada Perú, que manifiesta ya los primeros laídos de su gestación como proyecto de nación. De allí resulta significativo que entre las 1,200 páginas de las que consta la *Nueva Crónica*, 400 sean dibujos que constituyen la primera iconografía de la dignidad y la denuncia.

Garcilaso muestra una doble intención en su discurso: por un lado, restituir la dignidad histórica al imperio de los incas al que compara con Grecia y Roma; y por otro lado, resolver su conflicto interior de pertenencia a dos mundos contrapuestos. Guamán Poma, a su vez, considerado “indio ladino” por la mentalidad discriminadora de la época, busca en la escritura

una compensación a las humillaciones que vivió en su afán de proclamarse noble o “qhapaq”. Ambos dejan traslucir en sus escritos una faceta autobiográfica para revestir de mayor legitimidad la información acopiada. Antonio Cornejo Polar precisa que “...se trata de una autobiografía que más que relatar situaciones personales tiende a clarificar la índole étnica (y las posibilidades discursivas) del autor” (Cornejo Polar 1994: 84). En ningún caso Garcilaso buscó recurrir a ilustraciones que reforzasen sus ideas y descripciones porque el uso de la palabra le bastaba como a humanista cultivado que era; por su parte, Guamán Poma no sólo apela al arte iconográfico, sino que reivindica a los khipus como un sistema de saber tan igual que la escritura europea. Los *Comentarios Reales* gozaron de gran aceptación en el siglo que siguió a su publicación, al punto que en 1625 fueron traducidos al inglés, en 1633 al francés y, años después, al alemán, italiano, ruso, flamenco, rumano y chino. En cambio, la *Nueva Crónica* de Guamán Poma permaneció desconocida desde el año de su conclusión (¿1615?) hasta 1908 en que es localizada por Richard Pietschmann en la Biblioteca Real de Copenhague. Paradójicamente su primera publicación la haría una entidad francesa, el Instituto de Etnología de París, en 1936. Como documento la *Nueva Crónica* habría resultado ofensiva para un funcionario real del siglo XVII, hubiese merecido probablemente que se quemara, pero es posible que se haya salvado de la hoguera por su bellas y sugestivas ilustraciones. La pregunta sigue flotando en el aire: ¿La leyó el rey? ¿La leyeron sus funcionarios? ¿Cómo el manuscrito llegó a ser parte de una colección de libros antiguos de Dinamarca?

Ambos historiadores abrazaron la colosal tarea de registrar varios siglos de una vida social andina, a partir de motivaciones personales diversas. Cada quien tuvo su móvil en sucesos familiares, en derechos conculcados, en aspiraciones de honra y nobleza. Es el caso del Inca Garcilaso de la Vega, mestizo él de la primera generación —y mestizo de prosapia, tanto por la vía materna como por la paterna—, que a los 21 años partiera a España con la ilusión de abrirse espacio en la pujante sociedad española, confiado en la influencia social de sus parientes nobles por la rama de los Suárez de Figueroa. Estando aún en el Perú, Garcilaso había experimentado varias desilusiones. Quizás la más traumática haya sido la repentina separación de sus padres, debido a que el

conquistador don Sebastián decidiera casarse con la española Luisa Martel, para poder conservar su encomienda. A su vez, su madre, Isabel Chimpu Oello, fue obligada por aquél a contraer nupcias con el comerciante español Juan del Pedroche⁵.

Por su condición de mestizo, Garcilaso tampoco podía tener espacio en una sociedad en que las leyes estaban hechas en función del privilegio de los españoles, de ahí que la crisis personal del inca tiene que ver con la crisis del mestizo de la colonia, esto es, como colectivo marginal desprovisto de derechos por la legislación hispana. Años después, ya en su periplo español, Garcilaso padecería otros sinsabores, esta vez directamente de parte de la sociedad metropolitana. En primer término, se dio con la sorpresa de que sus parientes paternos cultivaban un orgullo desmesurado y no tenían ningún interés en ayudarlo. Excepción singular es el caso de su tío Alonso de Vargas que, en Montilla, se convierte en su protector y de quien heredaría después muchos bienes que le permitirían vivir con holgura.

Merced a aquel orgullo es obligado incluso a renunciar a su nombre de bautizo, Gómez Suárez de Figueroa, puesto que así resultaba siendo homónimo de un Marqués, pariente suyo que vivía cerca de Montilla. Otras dificultades le producen frustración en sus expectativas de alcanzar honra y prestigio, por lo que Garcilaso recurre entonces al caudal de una riqueza interior que solo él posee, es decir, a la revelación de una memoria que registra la historia de una civilización de la cual es parte por la rama materna. Conoce esta historia desde niño. Escuchó a sus familiares cusqueños el relato de grandes sucesos acontecidos muchos siglos antes de la muerte de Atahualpa. Puede dar testimonio escrito de esta civilización: de su cosmogonía, su arquitectura, su economía, su organización político-social; en fin, el quechua es su primera lengua. Por lo que procede a componer lo que vendrían a ser los *Comentarios Reales de los Incas*, su obra mayor. Antes de este afán ya había concretado dos exitosos proyectos intelectuales: la traducción de los Diálogos de amor de León

Hebreo y la escritura de *La Florida del Inca*. De allí que, tal como anota Pablo Macera:

“Garcilaso terminaba por donde comenzó. Una vida entera le había costado descubrir que no era por la vía de la asimilación a Europa como podía llegar a sí mismo, sino asumiendo su condición de nacido en un imperio al que la invasión había convertido en una provincia colonial”. (Macera 1983: 325).

Y es a través de la memoria y la palabra, de la crónica y la historia, que el mestizo americano encuentra la clave de su realización personal, el acceso a un lugar en las prácticas renacentistas de España y a una tumba magnífica en la mezquita-catedral de Córdoba. La dedicatoria que tiene la segunda parte de los *Comentarios Reales* es elocuente de la superación de sus conflictos interiores: “A los indios, mestizos y criollos de los reinos y provincias del grande y riquísimo imperio del Perú, el Inca Garcilaso de la Vega, su hermano, compatriota y paisano: Salud y felicidad” (Garcilaso 1947:9).

Guamán Poma de Ayala, a su vez, tuvo una vida que se pierde más en la leyenda que en la biografía documentada. Aunque su crónica está matizada de información autobiográfica, sin embargo esta no es suficiente para detectar y precisar el inicial estímulo intelectual que le permitió abordar la escritura de su gran testimonio historiográfico. Acaso lo hizo para reivindicarse de su pasado como asistente del extirpador Cristóbal de Albornoz, como insinúa Rolena Adorno. Por versión del cronista sabemos de su medio hermano mestizo Martín Ayala, quien le enseñó a leer y escribir, suceso determinante para que se le despertara la curiosidad por el mundo del conocimiento⁶. Martín Ayala fue capellán del hospital de Huamanga donde enseñaría religión y humanidades a sus medios hermanos por madre, entre ellos al futuro cronista Felipe. Más adelante la referencia que este hará de su hermano Martín es cálidamente afectuosa. Merecen considerarse también las lecturas de los cronistas indios como otro elemento de estimulación y de aprendizaje,

5. Sobre este punto Max Hernández precisa: “...en el abandono de su madre resonaban los ecos melancólicos de quienes vieron su reinar trocado en vasallaje. Además se topaba con la innegable existencia de un padre conquistador y extranjero que se había encumbrado en una posición que aún no había sido claramente definida por la cultura andina. Nos referimos a aquel lugar que señala la ley del padre. Lo inestable del vínculo entre sus padres se hizo evidente cuando se separaron y cada cual se comprometió por su lado. La separación no podía dejar de tener consecuencias. Y, por si esto fuera poco, la ubicua presencia de la destrucción y la muerte continuaba. Expuesto a tales conmociones, Garcilaso hallaba solaz en su novela familiar y refugio en su mito individual” (Hernández, 1991: 167).

6. Guamán Poma en su crónica nos dice que se formó de niño en los palacios de los virreyes y los arzobispos. Sin embargo, su castellano precario, cruzado de interferencias quechuas, nos revela a un autodidacta que desde el interior del pueblo indígena redacta la historia andina y enjuicia a la colonia.

además de sus contactos con personajes como el ya citado visitador eclesiástico y otros extirpadores de idolatrías.

Igual que Garcilaso, también Guamán Poma sufrió la hiel de la injusticia y la desilusión de parte de la sociedad colonial. Alrededor de 1580 las tierras de su familia ubicadas cerca de Huamanga, en una extensión de 300 hectáreas, fueron invadidas y ocupadas por ciertos españoles en complicidad con un grupo de yanacunas de Chachapoyas. La propiedad sobre estos bienes había estado legitimada a favor de los Guamán Poma (en razón de su status de nobleza) aún desde los últimos incas, derecho que fuera avalado en su momento por las autoridades coloniales. Sabemos que el cronista recurrió a los fueros legales para hacer respetar sus propiedades, pero todo en forma infructuosa. Con el correr de los años el juicio se fue enredando entre trámite y trámite, al punto que otros interesados fueron convergiendo en la disputa judicial. El litigio duró décadas, y en ese lapso las tierras fueron cambiando de propietarios, una y otra vez. A tal extremo que, según unos expedientes de la familia Prado Herrera, en 1627 el padre Rector de la Compañía de Jesús aparece otorgando escritura en beneficio de un tal Andrés Salinas, quien a su vez inicia un proceso legal para sacar de su propiedad a los ilegítimos ocupantes. Fue un prolongado enredo judicial en el que perdió la familia Guamán Poma debido fundamentalmente a la actitud despótica y abusiva del corregidor de Huamanga, Pedro de Rivera, quien luego de llenar de humillaciones al cronista, en 1594 confiere a los “invasores chachapoyanos” el derecho de posesión sobre las tierras.

Tal vez este despojo, sumado a tantas otras injusticias que vio en sus peregrinaciones, determinó en él la idea de escribir una crónica en la que se yuxtapusieran la historia de las sociedades andinas prehispánicas y la situación crítica de la colonia. Había perdido un bien material por causa de los procuradores que oficiaban de jueces, pero –al igual que Garcilaso– tenía en sí una riqueza interior que ningún prevaricador podría arrebatarle: la memoria de su pueblo almacenada cuidadosamente durante décadas. Por su formación en las disciplinas de la historia, la religión y las letras se sentía en condiciones de abordar una empresa de semejante envergadura. A ello se añadía el registro de la oralidad acumulada: desde los relatos de sus ancestros hasta las informaciones obtenidas en sus arriesgados viajes.

Probablemente escribió su crónica entre 1600 y 1615. Acaso la hizo en los diferentes lugares por donde pasó: desde Huamanga hasta Lima, desde San Cristóbal de Sondondo hasta Cusco. Quién sabe la compuso entre su casa, las posadas y los tambos. Lo más probable es que en Lima, por 1614, intentó entregarle el manuscrito al virrey, sin poder conseguirlo. Quizás estaría ya cerca su deceso. La última noticia que se tiene de él es a través de una carta al rey de España, con fecha 14 de febrero de 1615. Allí consigna de nuevo sus datos personales y le informa sobre las dificultades que impidieron el envío del documento a la corte. Sugiere que si el monarca ve por conveniente, Guamán Poma se lo entregaría al virrey de Lima, a fin de que este hiciera llegar a su Majestad. La carta aparece firmada en el pueblo de Santiago de Chipao, de la jurisdicción de Huamanga.

En suma, la crónica de Guamán Poma estuvo motivada por la indignación y la impotencia de quien ve padecer a su pueblo bajo una administración colonial lesivamente injusta. Cree que de todo esto el rey no conoce la verdad, porque sus funcionarios incumplen con informarle. La voz del cronista se hace dura cuando denuncia los abusos de curas, corregidores, procuradores, encomenderos y alcabaleros, entre otros. Así como la *Historia General del Perú* del Inca Garcilaso fue de póstuma publicación, también corrió esa suerte la *Nueva Crónica* de Guamán Poma, con la diferencia de que el libro de Garcilaso salió en 1617, pocos meses después de la muerte de su autor; en cambio la crónica de Guamán Poma recién mereció al beneficio de la imprenta en 1936, es decir más de 320 años después de ser concluida.

El discurso de Garcilaso influiría posteriormente en la formación política de José Gabriel Túpac Amaru a quien le sirviera además de inspiración para su gesta revolucionaria. A raíz de ello, las autoridades coloniales de la época declararon libro subversivo a los *Comentarios reales* y, por tanto, prohibieron a los indígenas acceder a su tenencia. Paradójicamente en el siglo XX el discurso de Garcilaso fue aprovechado por el Grupo *Generación del 900* –de tendencia hispanista y conservadora– para preconizar un proyecto de nación sobre la base de una hipotética y muy polémica convivencia histórica entre los dos mundos: el andino y el occidental. Esta tesis sobre el mestizaje peruano da pie a que el escritor Miguel Gutiérrez interprete el tema del *paradigma garcilasista* como el aprovechamiento

de la figura de Garcilaso por parte del estrato señorial del país para su proyecto de dominación social y política. No en balde, según Gutiérrez, el primer apasionado garcilasista es José de la Riva Agüero –el más caracterizado representante de la república aristocrática– cuyas ideas centrales fueron continuadas por sus seguidores Aurelio Miró Quesada y Raúl Porras Barrenechea, en ese propósito de legitimación ideológica (Gutiérrez 1995: 33).

A su vez la carta-crónica de Guamán Poma es el testimonio de un representante del pueblo quechua acerca de una historia que fue y de una realidad colonial marcada por la expoliación y la injusticia. El cronista presta su voz a los sin voz, esto es, la voz del testimoniante se vuelve polifónica al conjugar el clamor de un vasto colectivo que sufre en silencio la opresión del *mal gobierno*. Guamán Poma, en su afán de dominar la escritura y el saber canónico de su tiempo, inventa un nuevo discurso colonial. Lo hace desde una perspectiva netamente andina, donde el substrato quechua atraviesa todo el tejido retórico castellano y donde, paradójicamente, el acto de aconsejar al rey se convierte en una denuncia mucho más minuciosa que la ejercida por Bartolomé de las Casas. Ciertamente que la *Nueva Crónica* no ejerció influencia directa en proceso histórico alguno, por la misma suerte que corriera como documento, pero su contenido enriqueció la forma de conceptualizar la historia y demostró que el relato del pasado no es tarea única y exclusiva del letrado erudito, sino que también los sin voz pueden aportar bien a su interpretación y construcción. Que había entonces mucho por decir de parte de las víctimas del colonialismo. Que la mirada oficial sólo es unilateral y reduce el relato a una sola versión. Que la historia es ante todo recuento dialógico y no un simple monólogo del sometimiento. Que su elaboración como tal es un proceso mucho más complejo y, por tanto, resulta insuficiente la sencilla épica narrada por los secretarios de los conquistadores. De allí que hoy –en nuestro tiempo– la *Nueva Crónica* es una referencia invaluable para los estudios que explicitan la dinámica entre pasado y presente. Sus mismos dibujos constituyen el excelso arte gráfico al que recurren muchas publicaciones para ilustrar sus páginas. Es pertinente señalar que ese vasto espacio serrano por donde vivió y peregrinó Guamán Poma, siglos después sería el núcleo del mundo ficcional arguediano –donde fueron ambientados muchos de los sucesos y personajes de la narrativa

de José María Arguedas– y, más adelante, el cruento escenario de la guerra subversiva que ensangrentó al país en la década de 1980.

Dos arquetipos de historiadores tempranos, sin duda, pero asimismo dos personajes sobre los que se han tejido versiones e interpretaciones diversas. Sobre la figura de Garcilaso, dado el caso, se ha escrito y debatido hasta el punto de polarizar las posiciones, esto es, desde presentarlo como clásico entre los clásicos del pensamiento americano hasta denunciarlo como copista de los papeles del jesuita Blas Valera, según elucubró Manuel Gonzales de la Rosa en 1910. Mientras tanto, la figura de Guamán Poma de Ayala, por estar sombreada de intensas franjas de misterio, se presta incluso a una interpretación más libre que la de su contemporáneo. En 1999 se realizó en Roma el *Simposio internacional Guamán Poma de Ayala y Blas Valera. Tradición andina e historia colonial*, donde la estudiosa italiana Laura Laurencich Minelli sustentó la tesis de que el verdadero autor de la Nueva crónica y buen gobierno es Blas Valera y no Guamán Poma de Ayala. Es lógico que tal revelación haya generado un enorme revuelo en el mundo académico internacional, pero también es cierto que en su momento ella ha sido refutada por estudiosos del nivel de Rolena Adorno, Pablo Macera y John Rowe entre otros. La propuesta de la Dra. Laurencich Minelli hoy no cuenta con el aval de un reconocimiento concluyente, entre otros aspectos porque no demuestra la veracidad de los documentos que exhibe.

Garcilaso fue leído con interés por Cervantes, Rousseau, Voltaire, Montaigne y otros célebres intelectuales europeos. Bajo la influencia de los *Comentarios reales* el francés Louis Baudin escribió el sugestivo ensayo: *El imperio socialista de los Incas*. Aurelio Miró Quesada encuentra vasos comunicantes entre la obra cervantina y el discurso garcilasista. A su vez Nathan Wachtel considera que Garcilaso escribe desde su posición de mestizo asimilado a la cultura occidental y esto deslució su papel de intérprete de la civilización inca. Emilio Choy hace un enfoque marxista de los *Comentarios reales* y halla aquí indicios de un pensamiento revolucionario que avizora el fin del absolutismo. Luis Alberto Sánchez lo presenta como al primer criollo del Perú, por ser el mentor espiritual de la república fundada en 1821. Tampoco faltan aquellos que le reprochan el haber idealizado al incario, en menoscabo de su objetividad de historiador. En fin, son múltiples las valoraciones

hechas sobre Garcilaso, acaso el peruano más estudiado de todos los tiempos. Nadie como él estuvo tan virtualmente expuesto en la gran vitrina de la historia ante la mirada universal. Ello porque una obra vasta y compleja como la suya está sujeta a toda una pluralidad de lecturas, según las inquietudes sociales y humanísticas de cada época, esto es, desde posiciones diversas y en muchos casos antagónicas, desde perspectivas disciplinarias variadas y desde diferentes lugares de enunciación⁷.

Por su parte, la figura de Guamán Poma de Ayala convoca asimismo la atención de estudiosos de diferentes latitudes del mundo. La clarinada respecto a él la dio Richard Pietschmann en 1912, con un enjundioso trabajo sustentado en el Congreso Internacional de Americanistas realizado en Londres, es decir, cuatro años después del descubrimiento del manuscrito. El interés por Guamán Poma se acentuaría más a partir de los años 70 del siglo pasado. En 1980 salen dos ediciones importantes de la *Nueva crónica* en dos capitales de Latinoamérica: la primera en México con el sello editorial de Siglo XXI, bajo el cuidado de John Murra y Rolena Adorno. La segunda la realiza en Caracas la prestigiosa fundación Biblioteca Ayacucho y su cuidado estuvo a cargo del historiador Franklin Pease. Desde entonces han proliferado los estudios sobre Guamán Poma, al punto que hoy tenemos una copiosa bibliografía a la vista. Aparte de la infatigable Rolena Adorno, son especialistas en el tema: Sara Castro-Klaren, Edmundo Guillén, Jorge Urioste, Elías Prado Tello, Mercedes López-Baralt, Alfredo Prado Prado, José Varallanos, Nathan Wachtel, Raquel Chang-Rodríguez, Francisco Carrillo, Jan Szyminski, Raúl Vallejo y Juan Ossio, entre muchos otros.

Tampoco han faltado los estudios comparativos entre ambos cronistas. Este acto hermenéutico de cotejar discursos se hizo desde ángulos diferentes, con herramientas teóricas variadas, bajo el influjo de simpatías, o no, por alguno de los dos personajes. De todos los especialistas que acometieron esta labor, acaso sea Francisco Carrillo el que, con un grado de aguda penetración, establece un paralelo entre Garcilaso

y Guamán Poma, particularmente cuando en forma sintética anota lo siguiente:

[...] ambos cronistas tienen ambigüedades y contradicciones porque su libertad de pensar, de escribir y de sugerir soluciones a los problemas de la sociedad peruana, estaba limitada por la opresión española. Al fin, ambos se rinden ante lo inevitable: la necesidad de conciliar al opresor y al oprimido. Uno por el mestizaje y el otro porque, dadas las circunstancias históricas, ya nada más se puede hacer. El Perú de hoy en la puerta del siglo XXI sigue oscilando entre la solución pacífica que sugería Garcilaso y la violencia de Guamán Poma. En cierto modo, la utopía mestiza de Garcilaso ha sido guía en el Perú colonial y en gran parte de la república. La violencia social que describe Guamán Poma reaparece —o se ve con más claridad— en las últimas décadas del siglo XX (Carrillo 2009: 92, 93).

En suma, tanto Garcilaso como Guamán Poma vienen a ser los referentes anclares de nuestra tradición letrada —heterogénea, en el decir de Antonio Cornejo Polar—, tradición que nace como crónica y testimonio, en una época en que no había una demarcación precisa entre los significados de historia y literatura. Más adelante, lo fundado por el Inca Garcilaso se vería enriquecido por un gran caudal de voces, que va, desde la prosa de Concolorcorvo hasta los indigenistas del siglo XX, desde el polémico Lunarejo hasta César Vallejo, desde Narciso Aréstegui hasta José María Arguedas; en fin desde Mariano Melgar hasta la pluralidad de exponentes literarios de hoy, llámense andinos, criollos, amazónicos o afroperuanos. Procesadores de saberes distintos al saber oficial de la colonia, tanto el mestizo ilustrado como el amautea lucano, deciden hacerse cronistas porque tomaron conciencia de la singularidad de su tiempo y debido a la exclusión que cada quien padeció —en grado parecido— de parte de una España duramente segregadora de mestizos, indios y negros. En ambos la escritura fue una obligación moral perentoria. A través de tales “primeras piedras”, lo andino entra a engarzarse con fuerza en el gran tejido escriturario de occidente. Esto es, las prácticas propias de nuestra cultura materna pasan a convertirse en texto literario y, desde ahí,

7. Resulta pertinente lo expresado por José Durand: “Garcilaso Inca atrae y apasiona a lectores interesados en muy diversos aspectos: literarios, etnológicos, de historia incaica y de la conquista, lingüísticos, de ideas. Ni el autor ni su obra pueden limitarse al campo que cubre una sola disciplina. Aquí no se tratará la cuestión, por lo demás harto compleja, del valor historiográfico de su obra; importa en cambio Garcilaso como encarnación y expresión de una época histórica, de la que fue testigo sorprendente: la época de la conquista y del originario mestizaje cultural y racial” (Durand 1988: 8).

comparten un registro común con las prácticas culturales europeas. Este fenómeno dio pie a que Ángel Rama postulara su tesis de la literatura de la transculturación, enfoque crítico que en el siglo XX enriqueció notablemente los estudios de las letras hispanoamericanas.

También sobre Garcilaso y Guamán Poma se cimienta el imaginario social de la República, por cuanto la Historia y la Literatura constituyeron, desde los albores de la colonia, un ejercicio civil de la memoria y la imaginación, además de abonar a la formación de una conciencia de nación, proceso este que sería continuado más tarde por González Prada, Mariátegui, Basadre y Arguedas, entre otros. Hoy —en pleno siglo XXI— aún seguimos empeñados en avizorar el camino señalado por nuestros mayores, a pesar de los ríos de tinta corridos y de los otros ríos —tan amargos como erosivos— que ciñeron de crespones nuestra historia. De ahí la pertinencia de volver al Inca

Garcilaso y a Guamán Poma, los iniciadores de una primera forma de decir: “esta es mi voz y esta mi verdad; todo cuanto esté dicho aquí obedece a mi manera de ser, a mis raíces y a mi pertenencia a esta tierra atormentada por la opresión colonial”.

En fin, ahora que conmemoramos los 400 años de la primera edición de *Comentarios reales* de los incas bien vale que los retrotraigamos para revitalizar la especificidad de nuestro ser colectivo en un contexto mundial en que parecieran disolverse las fronteras culturales. Y así, en este acto de mirarnos en el tiempo y la historia, hasta podemos resguardar bien nuestra tradición pluricultural ante al fenómeno avasallador de la globalización. Precisamente la motivación de este trabajo radica en eso: en que si volvemos a indagar el pasado histórico es porque a la luz de su interpretación podemos asumir mejor los retos del presente. Esa misma herencia simbólica servirá para faccionar la agenda nacional de mañana.

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, Rolena

1989. *Cronista y príncipe. La obra de don Felipe Guaman Poma de Ayala*. Lima, PUCP

BAUDIN, Louis

1972. *El imperio socialista de los incas*. Madrid, Ediciones Rodas.

CARRILLO, Francisco

1992. *Cronistas indios y mestizos II. Guaman Poma de Ayala*. Lima, Horizonte.

2009. *Garcilaso El Inca. Vida y obra*. Lima, Lluvia Editores.

CHANG-RODRÍGUEZ, Raquel

1996 “Inca Garcilaso de la Vega”. En: Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina (DELAL). Caracas, Biblioteca Ayacucho.

CHOY, Emilio

1985. “La realidad y el utopismo en Guaman Poma”. En: Antropología e historia. Lima, UNMSM, tomo 2.

CORNEJO POLAR, Antonio

1994. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*. Lima, Latinoamericana.

DURAND, José

1988. *El Inca Garcilaso de América*. Lima, Biblioteca Nacional del Perú.

ECO, Umberto

1989. “Reflexiones sobre el papel impreso”. En: Gaceta N° 4. Bogotá, Colcultura.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca

1960. *Comentarios reales de los incas*. Cusco, UNSAAC.

1947. *Historia general del Perú* (2° parte de los Comentarios Reales de los Incas). Buenos Aires, Emecé.

GONZÁLEZ DE LA ROSA, Manuel

1910. “Las obras del padre Valera y Garcilaso”. En: Revista Histórica. N° 4. Lima.

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe

1980. *El primer nueva crónica y buen gobierno*. México, Siglo XXI.

GUTIÉRREZ, Miguel

1995. *Poderes secretos*. Lima, Jaime Campodónico.

HERNÁNDEZ, Max

1991. *Memoria del bien perdido. Conflicto, identidad y nostalgia en el Inca Garcilaso de la Vega*. Lima, IEP / BPP

LAURENCICH MINELLI, Laura

2009. *Exsul inmeritus Blas Valera populo suo e historia et rudimenta linguae piruanorum*. Chachapoyas, Municipalidad Provincial de Chachapoyas.

LIENHARD, Martin

1991. *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina, 1492 - 1988*. Hanover, Ediciones del Norte.

MACERA, Pablo

1983. *Las furias y las penas*. Lima, Mosca azul.

MAZZOTTI, José Antonio

1996. *Los coros mestizos del Inca Garcilaso. Resonancias andinas*. Lima, FCE.

MIRÓ QUESADA S., Aurelio

1971. *El Inca Garcilaso y otros estudios garcilasistas*. Madrid, Instituto de Cultura Hispánica.

PIETSCHMANN, Richard

1912. “Some Accounts of the illustrated chronicle by the peruvian indian, D. Felipe Huaman Poma de Ayala”. En: Congreso Internacional de Americanistas. Sesión XVII. Londres.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

1948. *El cronista indio Felipe Guaman Poma de Ayala*. Lima, Lumen.

RAMA, Ángel

1982. *La transculturación narrativa en América Latina*. México, Siglo XXI.

SÁNCHEZ, Luis Alberto

1981. *Indianismo e indigenismo en la literatura peruana*. Lima, Mosca Azul.

SZEMINSKI, Jan

1983. "Las generaciones del mundo según Felipe Guaman Poma de Ayala". En: *Histórica*. Vol. VII, N° 1. Lima.

VARALLANOS, José

1979. *Guaman Poma de Ayala, cronista, precursor y libertario*. Lima, G. Herrera.

WACHTEL, Nathan

1993. "Pensamiento salvaje y aculturación. El espacio y el tiempo en Felipe Guaman Poma de Ayala y en el Inca Garcilaso de la Vega". En: *Sociedad e ideología. Ensayos de historia y antropología andinas*. Lima, IEP.